

eso Jesús puede decir que la actitud ante los pobres será tema de juicio de salvación o condenación, porque en ellos estaba El como en su templo. Hay pues un nuevo templo y una nueva ley la presencia de Dios en los hombres, sobre todo en los que más sufren, y la ley del amor.

Desde la liberación de la ley del templo, se retorna a las liberaciones anteriores. Hay que liberarse de los ídolos, es decir, de aquellas representaciones de Dios que nos aleja del encuentro con El en el nuevo templo y en la nueva ley; hay que dar a los pobres y oprimidos las condiciones de una vida que sea digna de los hijos de Dios.

La Iglesia como comunidad creyente se reúne en el nombre de Jesús, muerto por darnos la libertad del pecado, de la ley, del templo, de las idolatrías, de las opresiones humanas. Pero Resucitado, también como vencedor de todas esas esclavitudes. Por eso todo aporte a la libertad es participación del misterio paschal del resucitado; es como un fragmento de la libertad total que Cristo ha conquistado para todos los tiempos y para todos los hombres. El centro de la fe de la Iglesia es la celebración eucarística, memorial de la Pascua cristiana, de la muerte y resurrección de Jesús, como obra liberadora en todos los sentidos antes mencionados.

Unas breves aplicaciones al proceso democrático. Toda democracia, bien entendida a la luz de la fe, debe ser experiencia de libertad al estilo del Exodo, es decir: salida de estructuras opresoras hacia un régimen de humanización. El proceso no es sencillo, como no lo fue la salida de Egipto. Hay desiertos, desaliento, traiciones, retrocesos. A veces el pueblo piensa que el precio de la libertad es demasiado alto.

Pero la democracia tiene sus mayores peligros al interior de sí misma: es la absolutización de sus logros adquiridos, la sacralización de sus instituciones y normas. Una democracia que se absolutiza, que no permita ser corregida permanentemente, confrontada con ideales más exigentes y más plenos. Democracia de élites que no son democracia de pueblo; democracias de clases medias que no son democracias de marginados y pobres. En esta circunstancia la ley se vuelve instrumento de opresión, defensa de los privilegios, medio de explotación. El templo de la democracia es morada de ídolos, y no el espacio abierto que conduce a Dios porque se encuentra al hombre, sobre todo en el pobre marginado.

IGLESIA DE LOS POBRES

San José (PE) -- El teólogo chileno Pablo Richard sostuvo que "la Iglesia de los Pobres es hoy el único modelo de Iglesia en América Latina que no está en crisis", en un artículo titulado "¿Dónde está nuestra fuerza?", sobre el futuro de la Iglesia de los Pobres", en el que se refirió a las claves para construir una Iglesia "que haga creíble el Evangelio y haga posible la evangelización liberadora de los oprimidos".

En ese sentido, Richard consideró fundamental la elaboración de una "espiritualidad liberadora", a la que definió como aquella "capaz de discernir y combatir toda perversión idólatra, toda distorsión del sentido de Dios", como asimismo combatir "los falsos ídolos", caracterizados como "aquellas realidades humanas que el hombre puede transformar en seres absolutos como el dinero, el capital, el mercado, el consumo, el prestigio, el poder, la organización, la seguridad". Admitió que se trata de "una verdadera revolución espiritual al interior de los procesos históricos".

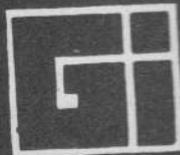
En el ensayo, publicado en la revista "Pasos" que edita el departamento ecuménico de Investigaciones (DEI), de Costa Rica, el catedrático postula "la posibilidad de una transformación positiva de la conciencia religiosa popular en el marco de una "estrategia liberadora". Esta CPR, dijo, "representa actualmente en América Latina una conciencia religiosa alternativa a la "religión oficial" de la cristiandad". Aseguró que la Iglesia de los Pobres tiene una "fuerza irresistible" en la medida en que "multipli-

ca los testimonios, los símbolos, las presencias evangelizadoras masiva a través de signos visibles y creíbles a la conciencia y memoria colectiva del pueblo".

"Nuestra fuerza y nuestro futuro —enfaticó— está entre las mayorías populares de América Latina, entre los campesinos, los indígenas, los negros, los marginalizados en las grandes ciudades, las mujeres y los jóvenes del mundo popular", como asimismo "en el movimiento popular, organizado y conciente que está en movimiento, el pueblo militante". "La Iglesia que opta por el pueblo —insistió— es la Iglesia por la cual el pueblo también opta". Richard exhortó a la Iglesia a asumir la "lógica de las mayorías" la cual, sostuvo, "es la lógica de la vida y la lógica de la justicia".

El teólogo se refirió luego a las Comunidades Eclesiales de Base, cuya clave, opinó, es "la participación de los pobres y oprimidos en la Iglesia como sujetos históricos", concretada a partir "de la propia identidad cultural, religiosa, étnica, racial y humana de los grupos oprimidos". En ese contexto, agregó, "la Teología de la Liberación ha sido y es una fuerza espiritual y teórica decisiva" al poner de manifiesto que "este mundo de los oprimidos está en conflicto con el sistema de dominación, con toda su lógica opresora, racista, etnocéntrica y sexista".

Desde la perspectiva tercermundista —continuó—, también América Latina está tomando conciencia de sus raíces indígenas y afroamericanas y descubriendo también el carácter colonial-occidental del cristianismo".



Graziani
IMPRESOS
Srl

RIOJA 2690 ALTO ALBERDI TE 80-5255

5003 CORDOBA